

Ramón Delgado Palacios

Hector Pérez Marshall

ULA-Mérida

Entre los compositores venezolanos de finales del siglo XIX se destaca en primer lugar Ramón Delgado Palacios. Fue autor de 17 valsos, 12 danzas (merengues), tres polkas, una mazurca, dos schottisch para piano; tres piezas de música de cámara, una obra para orquesta (también con arreglo para banda), y entre las composiciones religiosas hay siete para voz y piano y una para voz, coro y órgano. De todas estas obras, sólo ocho valsos se encuentran en el repertorio de los pianistas contemporáneos y, de este número, cinco han sido grabados; asimismo una danza merengue. Sólo doce de sus partituras han sido publicadas.

Ciertos aspectos de su vida se presentan ahora con más claridad. Aunque hasta ahora no se ha encontrado la partida de nacimiento en Caracas, tenía 12 años cumplidos cuando dio su primer concierto en junio de 1875 y, además, uno de sus hermanos atestigua en la partida de defunción eclesiástica que murió de 39 años. Son dos datos fehacientes para rectificar la que se suponía de 1867 y establecer la de 1863. Por otra parte, todavía se conserva la tradición de que Delgado Palacios ahogaba sus penas en el alcohol. Esto ha sido sugerido por José Antonio Calcaño en *La Ciudad y su música*, cuestión que confirma un texto inédito de Lucila Luciani de Pérez Díaz. Sin embargo, él fue capaz de componer, ofrecer conciertos públicos, tener pupilos de la escuela oficial y de clases privadas, y llevar una vida social como lo confirma su gran popularidad. Otro hallazgo importante es la confirmación de que

Delgado Palacios es, en cierto modo, discípulo de Federico Chopin, por el hecho de haber sido su profesor George Mathias, alumno por siete años del genial polaco. Mathias también fue maestro de Teresa Carreño. Al final de esta biografía se inserta el testimonio de Lucila Luciani de Pérez Díaz, publicado en 1943 y que se amplía con otro inédito de 1956.

Con la excusa de que en los conservatorios de música sólo se da cabida a los clásicos, se ha excluido el estudio y la interpretación de la música venezolana de concierto. Ramón Delgado Palacios posee una alta calidad que exige del ejecutante un gran virtuosismo. Por una parte él imita, a dos manos, la técnica de la interpretación a cuatro manos. El absorbió muy bien la escuela francesa en cuanto a fuga, contrapunto y armonía, poseyendo una gran habilidad para el dominio de esta última. Además poseía un algo sentido de la composición y era un prodigio del instrumento. Alternaba el contraste rítmico entre la mano derecha y la izquierda, siendo ésta la que en ocasiones llevaba la melodía, arrancando todas las posibilidades orquestales del piano. Él elevaba la música popular venezolana para piano a la altura del concierto.

Pianistas contemporáneos lo han incluido en su repertorio: Juan Antonio Paz Castillo hijo, Evencio Castellanos, Humberto Castillo Suárez, Judit Jaimes, José Vicente Torres, Jesús María Gallastegui, Alba Quintanilla, Carmencita Moleiro, Rosario Marciano; Antonio Fermín, David Ascanio, Guiomar Narváez, Gioconda Vásquez, José Alfredo Martín, Leopoldo Betancourt. El vals "Graziella" ha sido escenificado por el Ballet Metropolitano de Keyla Ermecheo.

La genialidad de Delgado Palacios ha sido reconocida en época reciente por el compositor norteamericano, William Bolcom. Éste, en 1991, presentó "Recuerdos", una trilogía para dos pianos basada en danzas tradicionales latinoamericanas. La primera fue dedicada a Louis Moreau Gottschalk, la segunda a Ernesto Nazareth y, la última, a Ramón Delgado Palacios. Bolcom había conseguido un raro ejemplar de **Armonías del Avila**, en la Librería Strand en la ciudad de Nueva York y, a partir de ese momento, su admiración ha ido en aumento al recibir las pocas copias disponibles.

Ramón Delgado Palacios era el mayor de los cinco hijos del Médico Ramón Delgado Zulueta y María del Rosario y Viamonte. Sus hermanos fueron Enrique (1864-1934), ingeniero y profesor universitario; José María, párroco de la iglesia de San Juan; Guillermo (1888-1931), médico y químico; y María.

Según Salvador Llamozas, fue discípulo del pianista y compositor Francisco Tejera, autor de *Gramática musical* (1879), de la danza "Los amapuches de Níco" (1876) y del vals "Alas de mariposa". A la edad de 12 años comenzó su carrera artística en el Concierto de la Caridad, realizado el 18 de junio de 1875, a beneficio de las víctimas del terremoto de Cúcuta. De esa época data el reconocimiento de su genio musical como lo reseñó el diario *La Opinión Nacional* en su edición del 3 de febrero de 1876. En 1884, durante la administración del general Joaquín Crespo viajó, según Llamozas, a Europa para completar sus estudios en el Conservatorio de París. Además de ser discípulo de Mathías, sus otros maestros fueron Louis Diémer, Ritter (Théodore Bennet) y Francis Planté.

Regresó a Caracas en 1886 y actuó como solista o como acompañante en algunos de los conciertos que ofreció la Unión Filarmónica de Caracas, organización activa entre principios de 1887 y mediados de 1889.

Participó en los actos de celebración de los centenarios del nacimiento de los generales Sucre y José Gregorio Monagas. Para el primero, interpretó en compañía de Clemencia Gómez, la "Gran Fantasía de Concierto" para dos pianos de Louis Moreau Gottschalk, en el Teatro Municipal, el 2 de febrero de 1895. Al día siguiente tocó la "Gran Tarantella" para piano con acompañamiento de orquestas y "La Jota aragonesa" para piano, ambas obras de Gottschalk. El 4 de mayo de 1895, de nuevo en el Teatro Municipal, se presentó junto a Manuel Guadalajara y Pedro Arcilagos.

Entre sus interpretaciones estaban la "Gran Polonesa en mi bemol" (Op. 22), para piano y orquesta, y "Fantasía" (Op. 49) de Chopin; "Fantasía húngara", para piano con acompañamiento de orquesta, y "Vals Mefisto" de Liszt; "Scherzetto" de Benjamín Godard; los "Caprichos" y "Castañas" de Henry Ketten. El 1 de enero de 1901, en un acto organizado por el Instituto Nacional de Bellas Artes, dedicado al general Cipriano Castro, Delgado Palacios ejecutó la "Gran Tarantella" de Gottschalk y la "Gran fantasía y variaciones sobre motivos de la Norma de Bellini" (Op. 12) para dos pianos de Sigismond Thalberg, en dúo con Sofía Rachidini de Pecchio.

Gracias a Fray Olegario de Barcelona, realizó un segundo viaje a Italia y Alemania, donde perfeccionó sus conocimientos de órgano. Se citan como sus maestros en este arte a Alexandre Guilmant y Eugene Guigout. Fue un divulgador de la música instrumentada por Palestrina, Bach, Liszt y Eugene Gigout, así como Medelssohn, Cherubini y los venezolanos José Angel Lamas y José Francisco Velásquez, según se afirma en el *Primer libro de ciencias, arte y literatura*. Fue maestro organista de la Iglesia de San Fran-

cisco: De su actividad como organista hay documentación de que en 1897 recibió, junto al instrumentista V.M. Montoya, la cantidad de 1200 bolívars por el montaje de un órgano. Como compositor de este instrumento existen las partituras "Letanías del Sagrado Corazón de Jesús", compuesta en re mayor para voz, coro y órgano, y "Tu oración" para órgano.

Fue maestro de piano en el Instituto Nacional de Bellas Artes. Entre sus discípulos se encontraron María Teresa Rodríguez, Lucila Luciani, María E. Boccardo, Cecilia de Lemos, Rosa Báez, Biana Romero Sansón, María Antonia Díaz. A cada una de ellas dedicó una obra de su inspiración. También Numa Pompilio Camargo (U 1907) fue discípulo suyo y llegó a ser profesor de piano de la Academia Nacional de Bellas Artes.

En su época, a finales del siglo XIX, existía una generación de compositores e intérpretes de alto nivel, donde se hallaban Andrés Delgado Pardo, Rogerio Caraballo, Isabel Ofelia Silva Larrazábal, Salvador Llamozas, Narciso Salicrup, Manuel Guadalajara. A Delgado Palacios se le reconoció en vida sus dotes artísticas, como lo manifestaron los compositores Salvador Llamozas y Jesús María Suárez, quienes escribieron sobre su personalidad y la calidad de su técnica.

Delgado Palacios vivía al lado de la Iglesia de San Juan, entre las esquinas de Garita y Echezuría, casa número 57-1, cuando, el 30 de diciembre de 1901, se agravó su salud. Ese mismo día decidió formalizar su compromiso de matrimonio con Rosario Silva Simonovis, hija del doctor Andrés Antonio Silva Fernández, quien fue rector de la Universidad Central, y de Juana de Jesús Simonovis. Rosario fue profesora de piano y compositora, discípula de Saumell, quien le dedicó la danza "Lilas". Entre las composiciones originales de Rosario se encuentran los valeses "María" y "Rayo de luna", ésta última interpretada y grabada en disco por Evencio Castellanos en 1957, y "Perjuro", romanza con letra de Aníbal Dominici, publicada en *el Cojo Ilustrado* en 1893.

Delgado Palacios, al recuperar su salud por breve tiempo, se dedicó a transcribir algunas obras.

El día 27 de junio de 1902, a las once de la mañana, murió a consecuencia de una asfixia, debido a un ataque epilectiforme, según consta en la partida de defunción. La prensa de Caracas se hizo eco de este suceso y entre las notas publicadas hay una en el diario *La Religión*, de Narciso Salicrup, donde se reconcilia tardíamente con él, después de haber estado separados a causa de intrigas de terceros, y reconoce los méritos del artista.

Las exequias fueron muy concurridas por familiares, amigos, discípulos y discípulas. Así, en la basílica de Santa Ana, en la Iglesia de Santa Teresa, el organista Ignacio Bustamante acompañó, junto con otros artistas, la misa de réquiem que se ofreció en su homenaje. Para el primer aniversario de su muerte se organizó un funeral en la iglesia de San Juan, oficiada por su hermano el presbítero doctor José María Delgado Palacios, con música dirigida por Francisco de Paula Magdaleno, con las voces de Ignacio Bustamante y su familia, Domínguez, Mercedes Elena Silva Larrazábal y David Ramírez. En esa oportunidad se escuchó el "Invocatorio", la "Primera y Tercera lecciones de difuntos" de Pedro Elías Gutiérrez, "Segunda lección de difuntos" de Régulo Berra, el "Sanctus, Benedictus y Responso" de Pedro Arcilagos y, "Elegía", obra original de Delgado Palacios. Como Mozart y Gottschalk, él había compuesto réquiem.

En 1905, Rosario, su viuda, registra y publica los valeses "Confidencias del corazón", "Copos de espuma" y "Graziella". Éste último vals está inspirado en una hija de Delgado Palacios, muerta prematuramente. Sobre este hecho hay apenas vagas noticias, confirmadas por Numa Camargo, quien escribió: "hiciste de tu dolor la mejor obra de tu genio". En efecto, en su matrimonio no hubo hijos, pero él y Rosario adoptaron a los hijos de un hermano de ella, Marietta y Andrés Silva Padrón. Poco antes de morir, Delgado Palacios tituló uno de sus valeses "Marietta", dedicado a la pequeña sobrina.

En 1905, Rosario registró y publicó los valeses "Confidencias del corazón" "Copos de espuma" y "Graziella". Más tarde, ella se casa con Juan Antonio Paz Castillo, hijo, también pianista. Éste, cuando contaba apenas diez años, en 1892, ejecutó una obra de Delgado Palacios, según reseña *El Cojo Ilustrado*. Paz Castillo fue intérprete de Liszt y autor de unas "Variaciones para piano". Tanto él como Rosario han pasado al más absoluto olvido y hasta el presente ha sido difícil conocer detalles de sus vidas. Por fortuna, Marietta Silva Padrón, ya casada con el pintor Marcelo Vidal, y también aficionada a la música, conservó las partituras de Delgado Palacios, como también otras de Rosario, Juan Antonio Paz Castillo, Manuel Guadalajara, Raúl Borges, Felipe Colón, Saumell, Luis María Monasterios. Marietta pasó ese legado a su hija Josefina Vidal de Hernández. Gracias a ella, en 1955, se entregó un buen lote de partituras de Delgado Palacios a la Escuela de Música "José Angel Lamas". Esas obras ahora se encuentran en custodia en la Biblioteca Nacional. Aquel bello gesto se repitió cuarenta años después, en 1995, cuando Josefina Vidal entregó al autor de esta biografía el resto de las partituras.



Claude Monet y su esposa en el estudio flotante, Eduard Manet, 1874. En Neve Pinakothlk, Múnich.